ONE-CLUB MAN 2026

JEAN-LUC ETTORI




RMC


RMC
A.S. MONACO


SO.NI.MA.G
SAM'S PLACE
ECHOS
DU CENTRE
DE FORMATION
LA FORMATION
A L'A. S. MONACO
PROGRAMME
D'INSTRUCTION TECHNIQUE.
B.I.A.I.
BALLY

JEAN-LUC ETTORI

AS MONACO

One-Club Man 2026

CASTELLANO


FRANCE Football 6F
CE CHAMPIONNAT
il fait des bonds...
il fait des bonds...
RMC

JEAN-LUC ETTORI, LA LEYENDA QUE HIZO DEL AS MONACO SU HOGAR

DURANTE CASI DOS DÉCADAS, JEAN-LUC ETTORI FUE MUCHO MÁS QUE EL PORTERO DEL AS MONACO: FUE SU ROSTRO, SU CAPITÁN, SU REFERENCIA Y, CON EL TIEMPO, UNO DE LOS GRANDES SÍMBOLOS DE LA HISTORIA DEL FÚTBOL FRANCÉS.

Cuando llegó al AS Monaco en 1975 tenía apenas 20 años. Todavía estaba lejos de imaginar que aquel club del Principado se convertiría en su vida. Tampoco podía saber que acabaría defendiendo su portería durante 19 temporadas (1975-1994) y que su nombre quedaría asociado para siempre a una cifra casi imposible de repetir: 755 partidos con la camiseta de los rouge et blanc, el récord absoluto de la entidad.

Nacido en Marsella el 29 de julio de 1955 y de origen corso, Ettori se formó en el prestigioso centro de formación de Vichy, con el célebre Pierre Pibarot, antes de aterrizar en Mónaco. Allí comenzó una historia de fidelidad poco habitual en el fútbol profesional. En 1977, la lesión del entonces titular Yves Chauveau le abrió definitivamente la puerta de la portería. Ettori entró y ya no volvió a salir.





La oportunidad llegó en un momento decisivo. El Mónaco acababa de regresar a la máxima categoría y aquel joven guardameta se encontró compartiendo vestuario con jugadores que acabarían formando parte de la memoria del club. Jean Petit, Delio Onnis, Claude Puel, Manuel Amoros, Bruno Bellone… nombres que acompañaron a Ettori durante diferentes etapas de una carrera que atravesó generaciones enteras.

CAMPEÓN APENAS UN AÑO DESPUÉS

En 1978, el AS Monaco conquistó el campeonato francés apenas un año después de regresar a la élite. Ettori tenía 22 años y acababa de convertirse en titular. Aquel título fue el primero de los tres campeonatos de Francia que levantaría durante su carrera, junto a los de 1982 y 1988. A ellos sumaría tres Copas de Francia, en 1980, 1985 y 1991, además del Challenge des Champions de 1985, torneo similar a la Supercopa, que enfrenta al campeón de la Ligue 1 contra el campeón de la Coupe de France.

El propio Ettori recordaba en varias entrevistas aquella primera generación como un grupo especialmente unido. No era únicamente una cuestión de talento. Era, decía, una cuestión de pertenencia: defender los colores del Principado y sentirse parte de una familia. Ese sentimiento explica buena parte de su trayectoria. Mientras otros

futbolistas cambiaban de club en busca de mejores contratos, nuevos desafíos o mayor prestigio, Ettori permanecía en Mónaco. Pasaron los entrenadores, cambiaron los compañeros y evolucionó el fútbol, pero él seguía bajo los palos.

EL MUNDIAL EN SAN MAMÉS

Su rendimiento terminó llevándole a la selección francesa. Michel Hidalgo le dio la oportunidad de defender la portería de los Bleus y Ettori llegó como titular al Mundial de España de 1982, uno de los grandes torneos de la historia de la selección gala.

La aventura comenzó en Bilbao. En San Mamés, Ettori fue titular en el histórico Francia-Inglaterra que los británicos ganaron por 3-1. Aquel partido tuvo un enorme significado porque Ettori pasó de ser prácticamente el tercer portero de Francia a convertirse en el titular del Mundial. Hidalgo había dudado entre Jean Castaneda y Dominique Baratelli, pero finalmente apostó por el joven guardameta del AS Monaco.

Posteriormente, disputó los encuentros frente a Kuwait, Checoslovaquia, Austria e Irlanda del Norte. En semifinales, en Sevilla, Francia protagonizó uno de los partidos más recordados de la historia de los Mundiales: el 3-3 contra la República Federal Alemana, decidido en los penaltis. Ettori estuvo





bajo los palos durante los 120 minutos. Francia acabaría cuarta. Para Ettori, sin embargo, aquel campeonato representó el punto culminante de su carrera internacional. Disputó nueve partidos con la selección francesa, seis de ellos en aquella Copa del Mundo.

EL CAPITÁN DE WENGER

En Mónaco, en cambio, su historia estaba lejos de terminar. Los años ochenta dieron paso a los noventa y el club empezó a mirar cada vez más hacia Europa. Con Arsène Wenger en el banquillo, el AS Monaco encontró una nueva dimensión. Ettori era entonces el veterano, el capitán y la voz de una generación. Se hizo acreedor a la Estrella de Oro (Étoile d'Or), un premio que distingue al jugador más destacado y regular de cada temporada de la primera división francesa (Ligue 1). Además, consiguió 22 porterías a cero en la 1989/90, temporada en la que fue el portero que menos goles encajó en la Ligue 1, al igual que ocurrió en 1980, 1982 y 1984.

El 6 de mayo de 1992 llegó la gran oportunidad europea: la final de la antigua Recopa frente al SV Werder Bremen en el Estadio da Luz de Lisboa.



Ettori capitaneó al AS Monaco en aquella cita, pero el equipo francés cayó 2-0. El contexto hizo todavía más dolorosa aquella derrota. La final se disputó un día después de la tragedia de Furiani, el campo del SEC Bastia, en Córcega, una circunstancia que afectó especialmente a Ettori por sus raíces. En la peor catástrofe del fútbol francés murieron 18 personas tras venirse abajo una tribuna bajo el peso de miles de espectadores en la semifinal de la Coupe de France que iba a enfrentar al equipo local y el Olympique Marseille. En homenaje a los fallecidos y a los miles de heridos, no puede disputarse ningún partido oficial de fútbol en Francia un 5 de mayo.

Años después, él mismo reconocería que el equipo no consiguió jugar como sabía. El recuerdo de aquella noche portuguesa quedó inevitablemente asociado a la sensación de oportunidad perdida. El propio AS Monaco recuerda aquella final como la primera gran final europea de su historia (en 2004 fue finalista de la Champions League). Pero incluso en la derrota, Ettori representaba lo que había sido el Mónaco durante casi dos décadas: resistencia, fidelidad y continuidad.

Entre sus marcas personales, figura también el honor de haber sido el primer francés en alcanzar los 60 partidos en las competiciones europeas de clubes, el 27 de abril de 1994, contra el AC Milan, en la semifinal de la Liga de Campeones.

UNA DESPEDIDA CINEMATOGRÁFICA

Su último partido llegó el 21 de mayo de 1994, con 39 años, en el Stade Louis-II. El rival era el Nantes. El Mónaco ganó 1-0 con un gol de Grimandi. Y entonces ocurrió una de esas escenas que parecen escritas para cerrar una película. Tras marcar, Grimandi recorrió prácticamente todo el campo para abrazar al veterano guardameta. Era el reconocimiento de una generación hacia otra.

Ettori había compartido vestuario con estrellas como Onnis, Amoros, Bellone, George Weah, Emmanuel Petit, Youri Djorkaeff, Lilian Thuram, Jürgen Klinsmann o Glenn Hoddle. Ahora, con 39 años, cerraba definitivamente su etapa como futbolista.

Había disputado 755 partidos con el AS Monaco, una cifra que continúa siendo el récord histórico del club. También había acumulado 602 encuentros en la máxima categoría francesa, una marca que mantuvo durante 19 años hasta que otro portero, Mickaël Landreau, la superó en 2013.





En 1994 recibió además una condecoración del Gobierno francés como reconocimiento a su trayectoria.

DE LOS GUANTES AL DESPACHO

Pero Ettori no sabía vivir lejos del fútbol. Y mucho menos lejos del Mónaco. Después de retirarse permaneció en la entidad monegasca. Primero como entrenador de porteros, función que desempeñaría durante años. También tuvo una breve experiencia como entrenador del primer equipo: se sentó en el banquillo del club del Principado durante 19 encuentros en la temporada 1994/95. Posteriormente continuó formando guardametas hasta 2005 y, entre 2005 y 2008, ejerció como director deportivo.

Más adelante, llegarían otras experiencias: Nîmes, un breve paso por el Neuchâtel Xamax suizo y, finalmente, Tours, donde desempeñó funciones directivas. En 2013 fue nombrado presidente delegado del Tours FC. En cualquier caso, ninguna de aquellas etapas pudo borrar su vínculo con Mónaco. Quizá porque Jean-Luc Ettori nunca necesitó explicar qué significaba la fidelidad. La practicó durante casi veinte años.

EL HOMBRE DEL DEUX CHEVAUX

Hay, además, una imagen que resume perfectamente al personaje. Mientras otros futbolistas de su dimensión podían aparecer asociados al lujo y la ostentación, Ettori era conocido en



Mónaco por desplazarse por el Principado en un Citroën Deux Chevaux (2 Caballos) blanco.

El detalle puede parecer anecdótico, pero encaja con la personalidad que transmitió durante toda su carrera; un portero de apenas 1,74 metros que jamás necesitó imponerse por su físico; un internacional francés que nunca buscó abandonar el club de su vida; un capitán que atravesó generaciones; un jugador que compartió vestuario con algunas de las grandes figuras del fútbol europeo. Porque la historia de Jean-Luc Ettori no se explica únicamente con títulos, partidos o récords. Se explica con una palabra: pertenencia.

En 2024, durante las celebraciones del centenario del AS Monaco, Ettori volvió a reunirse con antiguas estrellas del club. Allí seguía siendo reconocible entre generaciones. Él mismo admitía sentirse especial por haber jugado con cuatro generaciones diferentes de futbolistas. Quizá esa sea la mejor manera de entender su legado.


Kutxabank
Bizkaia
ATHLETIC CLUB
BILBAO
Betizurekin


ATHLETIC CLUB
BILBAO
Petronor
kutxabank



Athletic Club

2026/27

www.athletic-club.eus

Ibaigane, Alameda Mazarredo, 23. 48009 Bilbao